

## AL PIE DEL BENACANTIL

### EL DETECTIVE TERRATRÈMOL ATACA DE NUEVO



**Página web de la Ciudad de la Luz de Alicante**

### Se pone en marcha una segunda novela conjunta sobre las miserias de Alicante

El detective Terratrèmol, alter ego del novelista Mariano Sánchez Soler, reunió hace un año en su despacho virtual de la Sede Universitaria de Alicante a nueve escritores alicantinos para implicarles en un objetivo común: la búsqueda de su ciudad perdida. El atribulado detective confesó que cuando paseaba por la calle cada día, como relataba en aquel capítulo iniciático que puso en marcha el proyecto: «Terratrèmol seguía perdiendo los escenarios de su memoria y su vida cotidiana. Uno tras otro: el quiosco del Chato, el Rompeolas, la sombra misteriosa del Mogambo, los cines Monumental, Carlos III y Casablanca, la faz romántica del Ramiro (...). Y la piqueta, como un destructivo animal mitológico, se cernía sobre la fachada del hotel Palas comprado por la Cámara de Comercio, arañaba la falda (d)el Benacantil para clavarle un mastodonte de cemento, o trataba de borrar del mapa las torres de la huerta con desidia...» Un año después el Palas se desfiguró, el Benacantil se salvó (o, por lo menos, ahí estamos de momento) y las torres de la huerta agonizan en la misma desidia. Y las innumerables señas de identidad aplastadas por esa piqueta mitológica, obviamente, ya no volverán. ¿Hará justicia la Historia con el empecinamiento de este alcalde constructor? Pues quizás Mariano Sánchez pueda darnos la respuesta porque, según se recoge en la primera entrega de esta segunda novela conjunta patrocinada por el diario «La Verdad», su detective es hibernado en el año 2025 en el Centro Tabarca de Criogénesis de la Universidad de Alicante (probablemente la alternativa a un muy prometido por Camps pero nunca financiado Parque Científico), donde despierta, asombrado, treinta años después. Según contaba el propio autor el pasado jueves 13 en la presentación del proyecto en la sede universitaria de la ciudad, Terratrèmol se encuentra con que hasta el mismísimo ayuntamiento ha sido sustituido por una corporación compuesta por asociaciones de constructores, la Federación Alicantina de Golf, los gestores de la Ciudad de la Luz y del futuro Palacio de Congresos, aún sin construir. Podemos imaginarnos cómo habrá quedado la ciudad, pero serán los escritores que participaron en la edición anterior quienes tendrán que hilar de nuevo una historia del futuro Alicante a partir de estas premisas. La publicación de esa edición anterior era presentada conjuntamente por «La Verdad» y la Universidad en el mismo acto con el título de «Detective Terratrèmol: en busca de la ciudad perdida». En un nostálgico conjunto de hilvanados capítulos sobre nuestra memoria colectiva, los distintos autores nos permiten acompañarles en un entrañable recorrido por la ciudad. Rafael González nos lleva a los cines de antes y Ángeles Cáceres a la cárcel. Luis Bonmatí intenta cruzar la calle Ramón y Cajal, ahora partida en dos por la especulación inmobiliaria, mientras que José Luis Ferris se consuela mirando «postales antiguas» (título de su capítulo) que le permiten revivir un Alicante de balnearios y quioscos de golosinas. Y Miguel Ángel Pérez Oca reflexiona sobre el trágico 11-M para recordar nuestro sepultado y olvidado 25-M, el 25 de mayo de 1938, cuando los aviones de Mussolini le hacían parte del trabajo sucio a Franco bombardeando el Mercado Central y dejando tras de sí a trescientos cadáveres alicantinos. En una época de cerco urbanístico a la ciudad que borra del mapa cualquier rasgo patrimonial reconocible, resulta saludable mantener vivo el recuerdo de la antaño atractiva Alicante. Magro consuelo, pero de agradecer en estos tiempos de escasez.

**JUAN ALEJANDRO JR.**